

DEL COMPARATISMO ESPONTÁNEO A LA LITERATURA MUNDIAL EN AMÉRICA LATINA

From the Spontaneous Comparatism to World Literature in Latin America

Genara PULIDO TIRADO
Universidad de Jaén
gpulido@ujaen.es

Recibido: septiembre de 2013; Aceptado: octubre de 2013; Publicado: diciembre de 2013
BIBLID [0210-7287 (2013) 3; 273-299]

Ref. Bibl. GENARA PULIDO TIRADO. DEL COMPARATISMO ESPONTÁNEO A LA LITERATURA MUNDIAL EN AMÉRICA LATINA. 1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 3 (2013), 273-299

RESUMEN: La literatura comparada no aparece en América Latina en el siglo XIX y sólo se institucionaliza en países como Brasil en los años sesenta del siglo XX al entrar en la universidad. Sin embargo, a principios del siglo XX siguen pendientes de dilucidación teórica cuestiones fundamentales de la disciplina ya que se sabe que la comparación está implícita en todo acto de conocimiento, por lo que se impone definir la literatura comparada, sus objetivos y sus métodos específicos en un ámbito especialmente idóneo para ello como es el latinoamericano, y en una época plural y conflictiva como es la de la mundialización. Si hasta época relativamente reciente se han distinguido dos paradigmas dentro de la literatura comparada, el primitivo, que se limitaría a un comparatismo simple, por llamarlo de alguna manera, se va a pasar después a un segundo paradigma que surge tras las críticas vertidas por Wellek y la irrupción de la teoría literaria en la disciplina. En la actualidad, hace realmente menos de dos décadas, el segundo paradigma ha sido cuestionado en tanto que se cree que la disciplina literatura comparada debe ser reformulada o simplemente

morir para dar paso a una literatura mundial, el concepto de Estado-nación se ha quedado obsoleto. El presente trabajo ofrece una visión de conjunto del comparatismo literario en América Latina, donde se han dado los tres paradigmas, centrándome en las principales aportaciones y teorías que se han producido en los tres ámbitos.

Palabras clave: Comparatismo, Literatura Comparada, Literatura Mundial, Latinoamérica, Poscolonización.

ABSTRACT: Comparative literature is not in Latin America in the nineteenth century and only became institutionalized in countries like Brazil in the sixties of the twentieth century when entering college. However, in the early twentieth century theoretical definitions remain to fundamental questions of discipline since it is known that the comparison is implicit in every act of knowledge, so that is imposed define comparative literature, its objectives and specific methods an area particularly suited for this purpose such as Latin America, and at a time and conflicting plural as is that of globalization. If until relatively recently have distinguished two paradigms in comparative literature, the primitive, which is limited to a single comparativism, to call it somehow, it will happen after a second paradigm that comes after criticism by Wellek and the emergence of literary theory in the discipline. Currently actually do less than two decades, the second paradigm has been questioned as it is believed that the discipline of comparative literature must be reformulated or just die to make way for a world literature, the concept of nation-state has been obsolete. This paper provides an overview of the literary comparativism in Latin America, where there have been three paradigms, focusing on the main contributions and theories that have occurred in the three areas.

Key words: Comparativism, Comparative Literature, World Literature, Latin America, Poscolonization.

A la memoria de Tânia FRANCO-CARVALHAL

En los países que constituyen el vasto espacio cultural y geográfico de América Latina y el Caribe la literatura comparada ocupa, en el amplio campo de los estudios literarios, un lugar importante que se ha ido ganando y consolidando a lo largo de las últimas décadas, pues el origen de la disciplina no se retrotrae al siglo XIX –como en Europa–, aunque su institucionalización es anterior a la que se produce en España en la década de los noventa del siglo XX. A continuación daremos una visión de conjunto que pone

al descubierto las polémicas y dificultades con las que ha tenido que enfrentarse la disciplina, así como los principales logros alcanzados.

En 1982 Ana Pizarro hace balance de la presencia y la problemática de la literatura comparada en América Latina:

Su historia es bastante reciente, y se encuentra lo suficientemente atomizada como para dificultar la obtención de un panorama global: algunas cátedras, algunos institutos de investigación en algún momento, y escasa crítica comparativa. Sus problemas prácticamente no han sido tematizados como tales, aun cuando han sido apuntados parcial y en algunos casos felizmente por algunos latinoamericanistas (Pizarro 1982, 41).

Tempranamente Estuardo Núñez había reivindicado la práctica de la literatura comparada para Hispanoamérica como disciplina capaz de esclarecer cuestiones concernientes a las relaciones literarias y los relatos de viajes, temas abordados por críticos hispanoamericanos, pero desde otra vertiente:

Han tratado de estas perspectivas más en el campo de las ideas, que en el de las relaciones literarias, Pedro Henríquez Ureña y Mariano Picón Salas, en la dimensión de los vínculos directos entre escritores Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges y en cuanto a los movimientos de escuelas o tendencias José Antonio Portuondo y José Luis Martínez. Pero en lo que se refiere a la «fortuna» de los grandes escritores universales y su resonancia en América, en la investigación específica del fenómeno de las influencias foráneas sobre los ámbitos nacionales del continente, se requieren todavía investigaciones monográficas sobre la multitud de viajeros, principalmente europeos, que desde fines del siglo XVIII se asomaron a las costas de América con su romántica curiosidad por lo lejano y exótico y dejaron vivas impresiones de su sorpresa, de su aventura o su experiencia humana. Se requiere asimismo la indagación en la obra nacional de los traductores de poesía y la prosa europea... (1964, 42).

En cualquier caso, la disciplina sigue en la indefinición cuando escribe Pizarro, quien habla, de forma indistinta, de literatura comparada, comparatismo, crítica comparada y métodos comparativos; el comparatismo sería el método fundamental que se ha constituido en disciplina en otras latitudes, no en Latinoamérica, hecho inexplicable por cuanto la literatura latinoamericana nace en un espacio apropiado para el cultivo del comparatismo como es la literatura de viajes y, además, el desarrollo de esta literatura se produce bajo la influencia o modelo de la literatura europea, otro hecho digno de consideración. La comparación, sin embargo, necesita un corpus literario y cultural configurado, es decir, el establecimiento de una identidad para cada uno de los términos a comparar, hecho que falla

en América Latina. En consecuencia, los problemas con los que se enfrenta la literatura comparada en el subcontinente americano no se diferencian de los generales de esta disciplina relativos a la definición del campo y la orientación metodológica pero, por otra parte, «enfrentan la necesidad de especificar su sentido y su especificidad en la situación concreta de un continente que genera una producción literaria de configuración singular, es decir, a partir de una historia cultural surgida de las condiciones de un desarrollo económico-social dependiente» (Ana Pizarro 1982, 42).

La literatura comparada, para esta autora, ha de alejarse de cualquier concepción positivista y atender a una noción operativa de la estructura literaria inserta en su dinámica histórica. En Latinoamérica debe centrarse en tres direcciones: 1) la relación América Latina-Europa Occidental, 2) la relación entre las literaturas nacionales en el interior de América Latina y 3) la caracterización de la heterogeneidad de las literaturas nacionales en el ámbito continental, programa ambicioso que aún no se ha cumplido, aunque las investigaciones en estos tres ámbitos han sido abundantes en las últimas décadas del siglo veinte, pero se han tratado desde una perspectiva crítica o teórica literaria.

Adalbert Dessau también había abordado la relación existente entre investigación literaria y literatura comparada tomando como punto de referencia la literatura mexicana. Tras observar la dialéctica que se produce entre posiciones dependientes o neocoloniales y posiciones que reivindican la autonomía de las manifestaciones culturales del subcontinente, cree llegado el momento de cambiar los planteamientos:

La ciencia literaria ha superado las posiciones cosmopolitas y eurocentristas, así como la tendencia a analizar la literatura latinoamericana a partir, exclusivamente, de sus relaciones directas con la realidad social de los países latinoamericanos. [...] En realidad, cristalizan dos posiciones fundamentales, entre las que existe toda una serie de posiciones intermedias. Por una parte, se pretende buscar ese fondo en una mentalidad específicamente criolla (mexicana, argentina, chilena, etc.) surgida en el periodo colonial, la que, como sustancia espiritual y cultural de los pueblos latinoamericanos, condicionaría más o menos *a priori* su literatura como expresión de un carácter propio que, en cierta medida, se enriqueció con la adaptación de elementos de la cultura universal. Por otra parte, se dice que la originalidad de la literatura latinoamericana y su integración activa a la literatura universal encuentra su razón de ser en el diálogo creador con el proceso histórico y cultural de los pueblos latinoamericanos entendidos como parte integrante del gran conjunto de la historia y la cultura universales, y en la tentativa de intervenir en éstas con los medios específicos de la literatura, movilizandó la conciencia del público en la unidad de la creación artística y la comunicación lingüística, caracterizada por la síntesis

de la tradición latinoamericana y las «fecundaciones» hechas posibles por el contacto con la literatura universal (Dessau 1974, 113-114).

Al igual que Pizarro, Dessau apuesta por un método histórico como el único posible para abordar las relaciones continuas que se dan entre el desarrollo de la literatura latinoamericana y la literatura universal, la cual se desarrolla en condiciones económicas más avanzadas. De este planteamiento se deducen tres principios metodológicos fundamentales:

1. Para definir convenientemente las fuerzas motrices y las tendencias del proceso literario la investigación de la literatura latinoamericana tiene que atender, necesariamente, a un conocimiento profundo de las tradiciones sociales, históricas, espirituales y culturales de los pueblos latinoamericanos;
2. la investigación de la literatura latinoamericana debe partir de un conocimiento al menos mínimo y fundamental de la literatura universal de la época que estudia;
3. tomando como base el desarrollo histórico peculiar de los países latinoamericanos se impone «aplicar los métodos comparativos al estudio “interno” de la literatura latinoamericana para analizar toda su profundidad y riqueza, que tienden a desaparecer en muchos trabajos tras generalizaciones demasiado abstractas que descuidan precisamente la unidad de las cada vez más diferenciadas características de la literatura latinoamericana» (Dessau 1974, 114).

A principios de los noventa, sin embargo, el avance que se detecta es notable. Existen dos países en los que los estudios comparados se desarrollan especialmente: Argentina y Brasil. En Argentina se había constituido el Seminario Internacional de Literatura Comparada y, en este ámbito, en la Academia Nacional de Letras, edita Lisa Block de Behar *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historias y teorías* (1991), obra en la que la pluralidad de posiciones (fruto de las ponencias presentadas en el «Segundo Seminario Latinoamericano de Literatura Comparada») pone de manifiesto los avances que se han producido. El objetivo primero es actualizar y articular los estudios literarios desde un marco institucional y académico adecuado, y lo que tal hecho conlleva. Los diez ensayos recogidos pertenecen tanto a autores latinoamericanos como de otras nacionalidades, cuyas teorías se traducen y difunden por lo que se cree que tienen de «aprovechable» para el desarrollo de la literatura comparada en el ámbito latinoamericano. Tania Franco-Carvalho (1991), Roland Posner (1991) y José Lambert (1991) consideran que los objetivos propios de la disciplina son establecer las relaciones entre producciones literarias y estéticas procedentes de distintas lenguas, campos y culturas. Geoffrey Hartman

(1991) aborda la preocupación crítica que despiertan los planteamientos vigentes, planteamientos que procedían de nacionalismos inquietantes en esa época y que podían derivar en formas de un relativismo cultural que se enfrentara con problemas a la hora de diferenciar identidades basadas en diferencias ideológicas. El trabajo de Douwe Fokkema (1991), de marcado carácter teórico, cuestiona los criterios de selección necesarios para consolidar la constitución de un canon literario dedicado al estudio de la ficción postmoderna. Joris Vlasselaers (1991) reseña la importancia de aplicar enfoques pluridisciplinarios a los estudios de historia literaria siempre que se tengan en cuenta la evolución de los sistemas literarios y las concepciones semióticas que los describen. La comparación interartística e interdiscursiva es tratada por Franco-Carvalho (1991) –entre novela y música–; Raúl Antelo (1991) se ocupa de los procedimientos textuales y las convenciones que definen los escritos históricos y de ficción, atendiendo a la fundación y desarrollo de la novela histórica latinoamericana; Svend Erik Larsen (1991) atiende a las tensiones que se derivan de que un mismo autor ejerza de escritor, poeta y periodista; Enrico Mario Santi (1991) aborda las vicisitudes de una gran personalidad poética en la que se inician mitos e ideales que se proyectan en otras visiones poéticas mayores; Luz Rodríguez Carranza (1991) aborda las alternativas interpretativas del discurso literario de distintas zonas de América Latina partiendo de una perspectiva semiótica plural.

La necesidad de comparar, señala Block de Behar en la «Introducción» a la obra, es generalizada, y más en una época de expansión de nuevos medios de comunicación y de aumento del interés por conocer lo otro, lo lejano:

Por la fuerza de las cosas, la atención se dirige hacia extremos que se aproximan, contactos que desvanecen los límites entre campos autónomos en busca de espacios interdisciplinarios; las diferencias entre formas artísticas, independientes por tradición, se asimilan apelando a recursos y variaciones transtextuales; las rivalidades entre autor y lector desaparecen en resonancias de voces que las citas multiplican; las clasificaciones genéricas quedan derogadas por contextualizaciones que descubren la afinidad –de la proximidad a la semejanza– entre discursos convencionalmente dispares; la contienda visual que expone lo verbal; historia y ficción se confunden en la misma escritura. ¿Qué comparar, cómo comparar, cómo no comparar, dónde acabar? (Block de Behar 1991, 2).

La necesidad de formalizar una disciplina que acoja todas estas cuestiones se impone por cuanto la moda en su empleo desemboca con frecuencia en un tratamiento impropio, pero esta disciplina ha de ser totalmente diferente a la literatura comparada decimonónica, de carácter

positivista, centrada en fuentes e influencias. El reto, ahora, toda vez que sabemos que la comparación está implícita en todo acto de conocimiento, es definir la literatura comparada, sus objetivos, sus métodos específicos. Existe una nueva realidad social en la que las correspondencias y contactos entre culturas diferentes se dan no sólo a través de las traducciones, sino también de los viajes, los intercambios de profesores y estudiantes, los congresos..., «son tantas las coincidencias teóricas, críticas, mediáticas, geográficas, históricas y estéticas que, más que natural, parece ineludible empezar por compararlas» (Block de Behar 1991, 6).

Éste es el punto de partida que retoma la investigadora años después para seguir reivindicando el comparatismo como un hecho inherente a las culturas latinoamericanas que ahora contempla bajo la óptica de las teorías del tercer mundo, la globalización, los estudios culturales y la crisis de los estudios literarios, teorías que parecen conducir a una uniformidad que elimina las diferencias para buscar una unidad mayor (impuesta por el viejo poder colonial) que eclipsa la especificidad cultural de los países que constituyen el continente latinoamericano (*vid.* Block de Behar 2000).

Estamos ya en el umbral de un nuevo milenio y las cuestiones se afrontan directamente, sin rodeos. Es el caso de Rosario Alonso-de León, quien expone sin ambages una concreta disyuntiva: «¿Literatura comparada o literatura nacional?» (1999). Si tradicionalmente el estudio de la literatura había tenido lugar en el marco de las literaturas nacionales, aunque hubiera atendido a algunas cuestiones comparativas como la presencia de un determinado género en la literatura occidental o la elaboración de historias de la literatura general construidas sobre la historia de diversas literaturas nacionales, en este momento la situación de la literatura comparada en el marco de los estudios literarios presenta un carácter conflictivo que describe la autora:

Por su misma posición «intermedia», en la bifurcación de disciplinas como la historia de la literatura general, la crítica y la teoría literaria, la nueva disciplina se encuentra en el centro de las controversias que periódica y estructuralmente atraviesa la historia de la literatura y el conjunto de las investigaciones literarias. Por una parte, el enfoque positivista-historicista, que postula las relaciones de «hechos», y por la otra, la aproximación que da primacía a la descripción y valoración del «texto», de las estructuras literarias, y que lleva forzosamente, no sólo a la oposición de métodos (históricos por un lado, estético-críticos por el otro), sino a una teoría literaria (Alonso-de León 1999, 20).

De la misma manera que van surgiendo en Europa las literaturas nacionales como elemento de cohesión nacional cuando el latín pierde su puesto de lengua universal, la literatura comparada, como disciplina,

se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX en el mismo marco histórico, cuando desde los Estados-nación se empieza a mirar hacia fuera y contemplar los libros de viajes, por ejemplo, que ofrecen una visión del «otro» a partir de postulados europeos. Dos hechos, sin embargo, alteran esta situación en la segunda mitad del siglo XX: primero, el proceso de descolonización y el desmembramiento de los imperios de Europa occidental que permiten que culturas no occidentales puedan tener acceso a la categoría de sujeto histórico, lo que obliga a reflexionar sobre la convivencia de sistemas culturales distintos; segundo, en 1982 Fokkema habla de un nuevo paradigma para la literatura comparada, hecho que tuvo gran repercusión en la disciplina puesto que la propuesta se centra en tres ejes fundamentales: a) una nueva concepción del objeto de la investigación literaria que incluye los distintos aspectos de la comunicación literaria; b) la introducción de nuevos métodos en los que se contempla la psicología, la antropología o la historia, esto es, disciplinas diferentes a las ligadas a la institución literaria; c) una nueva visión de la pertinencia científica del estudio de la literatura que lleva a distinguir entre el estudio científico de la literatura, por un lado, y la crítica y didáctica de la literatura como manifestaciones de una ciencia aplicada, por otro.

La literatura comparada ha ampliado notablemente su abanico de intereses y parece imposible abordar tanto, por eso cada centro de investigación o universidad se especializa en una o varias áreas de interés. En plena época de la globalización, y mirando la disciplina desde América Latina, la literatura comparada adquiere una concreta especificidad en este momento:

La literatura comparada surge así como una necesidad de aprehender la compleja configuración de los sistemas literarios en el mundo contemporáneo, y ofrece una doble posibilidad: por una parte, la de ayudar a comprender los procesos de búsqueda de identidad que subyacen en las literaturas nacionales, y por otra, la de ubicar a las literaturas llamadas «emergentes» en el espacio universal, además de contribuir a lo que Étiemble llamó una literatura verdaderamente general (Alonso-De León 1999, 26-27).

Tania Franco Carvalhal es la autora de uno de los manuales más significativos de estos años, *Literatura comparada* (1986). En él pretende, por un lado, dar cuenta de la situación de la disciplina teniendo presente su desarrollo a nivel mundial para terminar mostrando, por otro, la viabilidad de su uso en un ámbito como el latinoamericano. En el primer apartado de la obra, «Literatura comparada: los comienzos», se ocupa tanto de la noción de comparatismo como de su aparición y las principales escuelas de la disciplina. En «Contribuciones didácticas»

revisa los manuales más significativos de literatura comparada sin dejar de mencionar la situación que se da en América Latina: en América del Sur la literatura comparada adquiere un estatuto de disciplina académica y se convierte en campo de conocimiento reconocido a partir de los años sesenta mediante la creación de dos centros de literatura comparada, uno en la Universidad Católica de Buenos Aires en 1965 y otro en la Universidad Nacional de Cuyo en 1976; el *Boletín de Literatura Comparada*, coordinado por Nicolás Dorheim, se publica en la Universidad Nacional de Cuyo. En Uruguay, Paraguay y Chile también existen investigadores centrados en el comparatismo, pero no existe una enseñanza regular de la disciplina¹.

En lo que se refiere a asociaciones nacionales, destaca la Asociación Brasileña de Literatura Comparada (ABRALIC), fundada en 1986 en Porto Alegre, y la Asociación Argentina de Literatura Comparada (AALC), que organizó su primer congreso en Mendoza en 1994. Pero, además, «pensar las literaturas sudamericanas y analizarlas significa, como primer paso, examinar las relaciones interliterarias a través de las cuales se han constituido y que explican muchos de los rasgos que las identifican» (Franco Carvalhal 1986, 41), a lo que hay que unir que «poco a poco los sudamericanos empiezan a descubrir el interés de los estudios centrados en cuestiones culturales comunes, vale decir, en fenómenos literarios y culturales típicos de cada país, pero con puntos de contacto con países cercanos» (Franco Carvalhal 1986, 49-50).

Antes de la institucionalización, esta investigadora habla de un comparatismo «natural y espontáneo» (Franco Carvalhal 1986, 42) que se practicaría en el Cono Sur por parte de críticos locales que se servían de las comparaciones para fijar los criterios de valor y para identificar los modelos que habían arraigado en sus países o que favorecían el descubrimiento de nuevas formas de expresión. A estas inquietudes responde la presencia en América del Sur de autores como Brunetière, Lanson y Taine, o después de Paul Hazard, Baldensperger y otros comparatistas. Que los franceses en especial se preocupaban por la práctica del comparatismo en América Latina lo pone de manifiesto el número monográfico dedicado por la *Revue de Littérature Comparée* (París) en 1992 a «Amérique latine et comparatisme littéraire», número preparado por Daniel-Henri Pageaux. A la panorámica que ofrece el mismo Pageaux hay que unir las de Tania Franco Carvalhal (1992), cuyo artículo dedica a «Le Brésil et la littérature comparée», y Nicolás Jorge Dorheim (1992), quien habla de «La littérature comparée en Argentine.

1. Sobre la literatura comparada en América del Sur, *vid.* también Franco CARVALHAL 1995.

Aperçu rétrospectif et situation présente»; las relaciones entre Francia, sobre todo, y España con Latinoamérica ocupan el resto del número monográfico. Destaca que Geneviève Fabre (1992) aborde el difícil tema de las literaturas latinas en Estados Unidos, en concreto la chicana.

En el apartado tres de la obra que venimos analizando Tania Franco aborda las «Nuevas orientaciones comparatistas», que se darían tras las críticas vertidas por René Wellek sobre la disciplina en 1958. «El refuerzo teórico», al que se dedica la sección cuarta, procedería de tendencias como el formalismo, el estructuralismo o la semiótica; en este punto se recurre a casos de literatura latinoamericana para ejemplificar cuestiones de intertextualidad, autoría, originalidad, recepción o interdisciplinariedad. La sección quinta, «Literatura comparada y dependencia cultural», sí se dedica a un tema específico del subcontinente ya que la idea tradicionalmente aceptada en el ámbito de la literatura comparada europea de que trabajar las fuentes e influencias conlleva descubrir que una determinada cultura es superior a otra, y en consecuencia dominante, ya no es aceptable. La diferencia, frente a las analogías, se convierte en una forma de afirmar la identidad nacional. El *Manifiesto antropófago* (1928) de Oswald de Andrade se constituye en paradigma de la manera de invertir la posición de devorado por la de devorador en tanto que conecta con una sociedad primitiva y niega toda sumisión, que ha de ser sustituida por una «trasvaloración» (visión crítica de la historia con función negativa), la cual va unida a un cierto tipo de transculturación. La posición de Andrade, apoyada por otros como Haroldo de Campos², conllevaría el paso de una situación de admiración incondicional y pasiva hacia las culturas europeas a una actitud radical de cerrazón basada en el autoabastecimiento nacionalista.

El eurocentrismo de la literatura comparada tradicional tiene que ceder ante la descolonización literaria que se propugna desde Latinoamérica, con una innegable visión de futuro:

Las literaturas llamadas periféricas ganan en relevancia y se destaca el interés que puede invertir el confrontarlas con las literaturas europeas. Son éstas las que, muchas veces, se ven cuestionadas en la confrontación y esclarecidas por ella.

Es cierto que la autonomía cultural no consiste en el rechazo frontal de «mirar hacia dentro», sino en la capacidad crítica de ese mirar.

2. Vid. CAMPOS 1982.

Consideradas estas reflexiones, los estudios literarios comparados pueden colaborar para la evaluación del proceso de descolonización que se desarrolla a lo largo de la literatura brasileña, analizando sus avances y retrocesos (Franco Carvalhal 1982, 113).

En 1997 Tania Franco coordina *Literatura Comparada do Mundo. Questões e metodos*, obra en la que aborda de forma sistemática la situación de la literatura comparada en todo el mundo a partir de visiones panorámicas de autores de la más variada procedencia: Estados Unidos, Brasil, Francia, Canadá, Rumanía, Portugal, Uruguay, Hungría, Corea, Argentina, Países Bajos, Grecia, China y España (de esta última se ocupa Carlos García Gual). La obra es fruto de un proyecto de investigación avalado por la AILC/ICLA a partir de una propuesta realizada en 1994. En total son catorce estudios realizados por comparatistas de quince países y de tres continentes, muestra más que evidente de la existencia de la literatura comparada a nivel mundial y de la pertinencia de su uso, aunque tal uso no fuera el mismo en todos los lugares.

En 1997 la revista *Filología*, publicada por el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso» de Buenos Aires, edita un número monográfico coordinado por Daniel Link y dedicado a *Literaturas Comparadas*. Los nueve artículos teóricos que integran el volumen monográfico ponen de manifiesto la variedad de inquietudes e intereses que se dan al respecto, pero, sobre todo, que la literatura comparada es ya imparable. Para Link, el ciclo de la teoría literaria puede pensarse en tres tiempos: totalidad, especificidad y fragmentación, cada uno de los cuales representa un punto de vista, una delimitación concreta del objeto y su propia metodología:

Presumo que nos encontramos ante el umbral en el cual todo el ciclo de la teoría recomienza. Agotado durante la década de los ochenta el tiempo de la fragmentación, habría una necesidad (teórica y política) de plantear, una vez más, una forma de pensamiento que otorga a la literatura un lugar dentro de la *totalidad* recodificada (es decir: definida nuevamente, y no solo revalorizada). El espacio en el que se debate esa nueva remodificación y la posición relativa de la literatura aparece denominado como el *campo de los estudios culturales*, por un lado, y el *campo de las literaturas comparadas* por el otro (Link 1997, 6).

No es extraño, pues, que el encuentro entre literaturas comparadas y estudios culturales se considere de sumo interés puesto que conlleva la definición de una área de investigación y el uso de metodologías relativamente novedosas. La obra insignia de este encuentro es para Link *Orientalismo* (1978), de E. Said. La perspectiva es ya claramente otra:

Si las literaturas comparadas, en la tradición europea, no eran sino la manifestación de las aventuras coloniales o la declaración de la asimetría entre los diferentes espacios de producción simbólica, la hipótesis de que se puede construir algún tipo de verdad sobre una cultura viene a poner en crisis los fundamentos ideológicos de la comparatística (entendida como disciplina cuyo funcionamiento es similar a la del orientalismo). Lo *comparable*, en este punto, aparecería sólo en relación con el punto de vista. Postulado un punto de vista móvil, el canon de las literaturas comparadas es otro, por ejemplo: los procesos de constitución de identidades culturales nacionales, o los procesos de institucionalización de la literatura, que son las líneas de investigación actualmente más productivas (Link 1997, 10).

Tras coincidir con los estudios culturales, que al depositar su atención en subculturas plantean la totalidad como fracturada, atravesada por una serie de sentidos y valores relativamente autónomos, lo comparable se articula en cuatro «subteorías»: los temas, los géneros, los modelos narrativos y los procesos de institucionalización estética. El volumen tiene una parte teórica y otra práctica. En la práctica (en la que se incluyen textos de Ulrico Merkel, Roland Spillner, Miriam Gárate, Delfina Muschietti, Jean-Mivhe Rabaté, Carlos Gamerro, Blas Matamoro y María Iribarren) se aplican estos principios a diversos aspectos de las literaturas latinoamericanas.

La parte teórica está marcada, primero, por la traducción de parte del Informe de Charles Bernheimer elaborado para la *American Comparative Literature Association* (ACLA) en 1993, en el que se revisan los anteriores informes: el primero, de Harry Levin (1965), y el segundo, de Thomas Greene (1975), que marcaron la práctica de la literatura comparada durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. Bernheimer es consciente de que el contexto se estaba transformando de manera profunda:

El aparente internacionalismo de los años de posguerra implicó un eurocentrismo restrictivo que ha sido puesto en cuestión recientemente desde múltiples perspectivas. La noción de que la promulgación de estándares pueda servir para definir la disciplina ha entrado en colapso ante la evidente y creciente porosidad de las prácticas entre las disciplinas. Por supuesto, todavía se producen estudios valiosos que siguen los modelos tradicionales de comparación, pero esos modelos corresponden a una disciplina que ya en 1975 se posicionaba a la defensiva y se sentía sitiada (Bernheimer *et al.* 1993, 25-26).

En ese momento resultaba evidente que el espacio de la comparación debía abrirse a producciones artísticas tradicionalmente abordadas por otras disciplinas, hecho que se pone de manifiesto, entre otras cosas, en que en Estados Unidos los Departamentos de Literatura Comparada estuvieran

contemplando la posibilidad de ampliar su nombre con las etiquetas «y Estudios Culturales», «y Crítica Cultural», «y Teoría Cultural». Los cambios operados en los estudios de postgrado, en los que los fenómenos literarios no son ya el único objeto de estudio (se mantiene el aprendizaje de idiomas extranjeros y se deben vencer, a juicio de Bernheimer, las hostilidades frente a las traducciones), son significativos del cambio. Ahora se tratan –deben tratarse– otras cuestiones como la formación del canon y su recepción; la recontextualización multicultural de las perspectivas angloamericana y europea, que conlleva la apertura a una perspectiva multicultural, e incluso a literaturas minoritarias; la comparación entre los medios; la reflexión intelectual y pedagógica sobre los temas señalados; y, por último, la importancia de tener un pensamiento teóricamente informado para la literatura comparada como disciplina.

Esta propuesta es bien acogida por los dos críticos de *Filología* que se ocupan de comentarla, Adriana Rodríguez Pérsico (1997) y Claudia Gilman (1997), que ven en el Informe posibilidades claras de aplicación a la realidad postcolonial y subalterna de Latinoamérica. Breve, pero interesante es la aportación de Steven Tötösy de Zepetnek (1997), que manda unas cuantas páginas tituladas «Mi opinión acerca del estado actual de la literatura comparada», en las que hay que destacar su opinión en torno a lo que se venía considerando una inevitable confluencia entre literatura comparada y estudios culturales, innecesaria para él puesto que «la literatura comparada ha venido haciendo estudios culturales desde su misma concepción, solo que –en mi opinión– mucho mejor» (Tötösy 1997, 60). El desmantelamiento institucional de la disciplina en Occidente la ve compensada con el renacimiento de la disciplina en espacios como América Latina, por lo que no cree que vaya a desaparecer; su propuesta de futuro, al menos una de las direcciones, es un «Abordaje Sistemático y Empírico a la Literatura y la Cultura» (Tötösy 1997, 61) acorde con su Teoría de los Polisistemas.

Walter Mignolo afronta la situación postcolonial (fenómeno que en relación a Latinoamérica propone llamar postoccidentalismo) de muchas áreas del planeta y el surgimiento de los estudios subalternos como única vía para ampliar un marco que presentaba hasta tiempo reciente un claro carácter eurocéntrico, áreas situadas al margen de las zonas subdesarrolladas que serán bautizadas como tercer mundo. Considerando la relación existente entre espacios geográficos y localizaciones epistemológicas Mignolo propone las «epistemologías fronterizas como conocimiento crítico local» (1997, 81).

Gonzalo Aguilar compara, en el artículo que ya hemos comentado, las historias literarias de Antônio Cândido y Haroldo de Campos. La aportación

de Haroldo de Campos, «El sentido de la teoría literaria y de la literatura comparada en las culturas denominadas periféricas», enlaza de nuevo con la línea que prima en la publicación, aunque este crítico se centra en el caso de Brasil para rechazar la existencia de literaturas mayores y menores ya que

en la circunstancia planetaria en la que vivimos y adoptando el presupuesto dialéctico de la «paridad de culturas» (Mukarovsky), en el que se respeta el ritmo de las influencias, aquello hacia lo que los teóricos y practicantes de la literatura deben tender será, en principio, la convivencia productiva y dialógica de las diferencias en el tablero combinatorio de lo universal (Campos 1997, 108).

Desde el otro país latinoamericano donde destaca la práctica de la literatura comparada, Brasil, nos llega un manual extenso y riguroso, *Literatura Comparada. História, Teoria e Crítica*, de Sandra Nitrini (1997), que tiene un doble objetivo: dar a conocer la disciplina en un sentido general³ y tal como se manifestaba en Brasil. A la consecución de la primera tarea van dirigidas las dos primeras partes: «Precursos Históricos e Teóricos» y «Conceitos Fundamentais»; a la segunda, la tercera parte, «Literatura Comparada no Brasil», y el «Anexo: Visão Panorâmica do Comparatismo nos Anos 80 e 90».

En lo que se refiere al comparatismo latinoamericano, Nitrini señala que las inquietudes en torno a la identidad cultural y la construcción nacional han sido objeto de atención por parte de escritores, intelectuales, críticos e historiadores desde hace más de un siglo. Los años sesenta, con la teoría de la dependencia y las manifestaciones antiimperialistas, la Revolución cubana, el proceso de integración latinoamericana y del Caribe, la reivindicación de las minorías y el surgimiento del movimiento feminista son decisivos para la disciplina, sin olvidar precedentes como Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña, Guillermo de Torre o Ángel Rama. En Brasil destaca la importancia que tuvo el encuentro celebrado en Porto Alegre de 1986 y la constitución de la ABRALIC para la institucionalización de la disciplina. Nitrini repasa estudios en los que predomina el comparatismo y que aparecen antes de la institucionalización de la literatura comparada para centrarse después en el que sin duda es el representante más destacado de esta disciplina en Brasil, Antônio Cândido, que introdujo la literatura comparada en la Universidad

3. Con este objetivo preparan Tania FRANCO y Eduardo COUTINHO su obra *Literatura comparada. Textos fundadores* (1994), obra sumamente oportuna y útil.

de São Paulo en 1962 y que practica un comparatismo de marcado carácter dialéctico en tanto que opone localismo a cosmopolitismo⁴.

El cuestionamiento de las categorías tradicionales del discurso comparatista académico se produce en los años setenta y ochenta y se sustenta teóricamente en el dialogismo de Bajtin, la intertextualidad de Julia Kristeva y la filosofía deconstructivista de Foucault y Derrida; es el momento en que surgen intelectuales como Silviano Santiago, Haroldo de Campos y Roberto Schwarz, cuyas trayectorias, en líneas generales, se trazan en el manual. Así pues, a la íntima relación que se da en los años setenta entre literatura comparada y crítica literaria (esto es, la producción de autores concretos) sigue otra etapa, conforme a las directrices internacionales, en la que se cuestiona la versión tradicional de la disciplina a partir de propuestas teóricas que, aunque foráneas, están teniendo un enorme impacto en ese momento.

La categoría de literatura mundial había interesado también en Latinoamérica desde época temprana ya que la reivindicación de una literatura y una identidad propias conlleva la preocupación por el lugar que éstas puedan ocupar dentro de una hipotética literatura mundial. Fernández Retamar había mostrado sus preocupaciones al respecto en el momento mismo en que proclamaba la necesidad de crear una teoría literaria propia: «No existe todavía, naturalmente, una literatura mundial o general precisamente porque no existe todavía [...] un mundo *uno*» (1972, 79). Es la época también en que la nueva narrativa está cruzando las fronteras de Latinoamérica para adquirir un carácter internacional, hecho que tiene importantes repercusiones. Aparte de las observaciones puntuales, es recientemente cuando se ha dedicado un volumen colectivo a discutir esta cuestión: *América Latina en la «literatura mundial»* (2006), editado por Ignacio M. Sánchez-Prado. Uno de los hechos que da pie a la recopilación de trabajos es la publicación en 1999 de *La República mundial de las Letras*, de Pascale Casanova –que había despertado el interés de la crítica en Latinoamérica–, obra a la que el editor une un conflictivo artículo de Franco Moretti, «Conjeturas sobre la literatura mundial», publicado en el año 2000 por la *New Left Review*, artículo éste que había dado lugar a una importante polémica en la que habían intervenido autores como Christopher Prendergast, Francesca Orsini, Efraín Kristal, Jonathan Arac, Emily Apter y otros, pero ningún crítico latinoamericano⁵.

4. Para el importante papel desempeñado por Cándido en la literatura comparada de América Latina y de Brasil en concreto, *vid.* Franco CARVALHAL 1988.

5. *Vid.* MORETTI 2003, 1, 1.

El objetivo del libro es expuesto por Sánchez-Prado en una introducción que tiene mucho de exposición programática. La situación de partida es conocida: «La irrupción, a veces muy incómoda, de la literatura latinoamericana en los centros y la consistente incapacidad de la crítica europea (y, eventualmente, norteamericana) de dar cuenta del rol de la literatura latinoamericana en sistemas literarios transnacionales» (Sánchez-Prado 2006, 8). La cuestión fundamental también sigue siendo la misma: producir respuestas teóricas a teorías literarias producidas en los centros metropolitanos o articular teorías propias. Cuando Casanova publica su obra la reacción de intelectuales latinoamericanos, entre otros, se debe a que la agenda de esta autora responde a intereses intelectuales eurocéntricos, hecho que a la literatura latinoamericana y a otras literaturas periféricas o emergentes perjudica a la par que indigna.

Burkhard Pohl (2001), desde Gotinga, pero en español y en una revista publicada en Santiago de Chile, pronto pone de manifiesto su estupor, pues «todos los caminos llevan a París» en una obra en la que:

Al igual que Bourdieu, Pascale Casanova entiende la constitución de la «république mondiale» hasta nuestros días como el resultado de luchas entre centro y periferia a nivel nacional e internacional, luchas en las que la internacionalización del escritor y de una obra literaria se revela como proceso de independización (Pohl 2001, 3).

Esta actitud implica que el espacio literario mundial se divide en dos: un polo autónomo ocupado por las literaturas de los centros de poder que están dotadas de capital económico y simbólico («desarrollos autónomos») frente a otro («compromisos») en el que hay espacios literarios que están en formación y deben enfrentarse, por un lado, a la dependencia del poder central internacional y, por otro, al absorbente poder político-nacional del espacio en el que se producen. Cuando se trata de abordar el espacio literario plasmado en español los autores canónicos del siglo XX que se citan a modo de ejemplo (Cortázar, Vargas Llosa, Benet) son claramente insuficientes.

Sánchez-Prado revisa el concepto de «literatura mundial» desde la formulación de la *Weltliteratur* por parte de Goethe hasta la actualidad, a continuación expone en líneas generales las teorías de Moretti –recogidas aquí aprovechando el debate que habían producido en Estados Unidos, que es donde se va a publicar el libro de Sánchez-Prado– y Casanova.

Moretti publica un texto programático en el que expone las líneas a seguir en el análisis de un corpus literario sin precedentes en un momento en que los métodos tradicionales de la literatura comparada son claramente obsoletos. El crítico propone entender la literatura, según un ideario

procedente de las ciencias sociales, no como un corpus que se constituye en objeto de estudio, sino como una problemática conceptual que requiere un método para su aproximación y afirmación. La propuesta no es estudiar textos literarios culturalmente significantes, sino construir «conceptos-tipos» para encontrar reglas generales. El método propuesto es la «lectura distante» (*distant reading*) que permitiría la llegada a la que llama «Ley de Jameson» o el compromiso alcanzado entre formas literarias importadas y contenidos locales.

Las críticas vertidas sobre esta teoría van desde el concepto general al método y su aplicación, o a su carácter claramente apolítico. Sólo Sánchez-Prado parece sacar elementos positivos de ella:

En suma, hay que decir que el método de Moretti, pese a los problemas que acabo de señalar, constituye una de las aportaciones más originales a la crítica de los últimos tiempos. Se trata, por un lado, de un llamado al reconocimiento de la expansión del corpus literario y de la imposibilidad de comprenderlo con las herramientas críticas actuales. Por otro, se trata de un catálogo de nuevas y sugerentes metodologías concretas de la literatura que, en conjunción con otras, pueden sin duda transformar la visión profundamente eurocéntrica y nacionalista desarrollada por más de dos siglos de literatura mundial y comparada (Sánchez-Prado 2006, 23).

La obra de Casanova, cuyas deudas con Bourdieu y Foucault son señaladas puntualmente, no recibe tan buen tratamiento. Su francocentrismo es más que evidente puesto que es el modelo literario surgido de la Revolución francesa el que se convierte en paradigmático de toda la literatura moderna.

La problemática se vuelve a formular:

Sea Francia (Casanova), el sistema-mundo atlántico (Baucon, Moretti), la tradición romántica inglesa (Bloom) o, incluso, la articulación postcolonial del *modernism* y el *global English* (Spivak), todo sistema literario mundial se basa en un posicionamiento cultural a la Moulton que pone en primer plano los intereses críticos de cierta perspectiva nacional o lingüística. Mas que entender esto como una articulación más del eurocentrismo, hay que responder a una cuestión invocada por estos modelos: ¿Cómo comprender la articulación neoliteraria de una literatura periférica, como la de América Latina? (Sánchez-Prado 2006, 30).

Y una vez más se vuelven los ojos a la tradición, en el caso de este autor Alfonso Reyes –al que después unirá Darío, Borges y Fernández Retamar–, crítico al que había reivindicado unos años antes (*vid.* Sánchez-Prado 2004) desde una perspectiva postmoderna en un volumen colectivo publicado por él mismo junto a Adela Pineda Franco. América Latina, a

pesar de llegar tarde al «banquete civilizatorio», se ha convertido en el espacio de la verdadera universalización ya que es capaz de articular una lectura propia del pensamiento europeo y del suyo propio a un tiempo. Desde esta perspectiva Borges se convierte en emblema de la nueva actitud cosmopolita (universalista) que se propugna, aunque el editor no deje de citar de pasada que existen categorías críticas relevantes en relación a procesos literarios y culturales que trascienden la región, si bien es cierto que no cita ninguna.

Hugo Achugar se había planteado la misma cuestión dos años antes, y sin duda alguna lo había hecho más libremente, sin la necesidad de ser reconocido por la academia norteamericana a la vez que cumplía con las exigencias intelectuales de su propia ideología. Para Achugar «*Weltliteratur*», «cosmopolitismo», «globalización» o «literatura mundial» son metáforas conflictivas que cuestiona en tanto que hay que discutir la validez teórica y política de estas categorías entre las diferentes comunidades académicas o las diversas partes del mundo. Y ello porque:

Todo esto nos obliga o debería obligar a los críticos o a los académicos –como han venido haciendo y deberán seguir haciendo– a repensar varios temas: los más obvios son los de las literaturas nacionales, las tradiciones locales, pero también el tema de los valores, del canon y, sobre todo, de aquello que supone *debemos* transmitir a las generaciones venideras (Achugar 2004, 63).

Por otra parte, se impone repensar la cuestión del sujeto de la narración que construyen los críticos latinoamericanos para contar la historia de la literatura y la cultura latinoamericanas, esto es, repensar el sujeto a nivel nacional, regional, universal, desposeídos, marginales, subalternos, coloniales, etc. Estas ideas son recogidas en el capítulo que escribe Achugar para el libro de Sánchez-Prado, trabajo que titula muy significativamente «Apuntes sobre “la literatura mundial”, o sea, acerca de la imposible universalidad de la “literatura universal”» (2006). Otros autores aceptan el concepto de literatura mundial, como Abril Trigo:

Resulta en principio saludable que desde ciertos círculos académicos metropolitanos se adquiera conciencia de la existencia de un orden literario mundial, desigual y conflictivo, que subordina la literatura de los países y autores periféricos a los modos y modelos hegemónicos de la modernidad occidental, y europea más concretamente. Resulta igualmente saludable la búsqueda de un macro-relato teórico y crítico capaz de otorgar sentido a la formación histórica de dicho sistema, atendiendo a su intrincada vinculación al juego de intereses económicos, políticos y culturales en la escena mundial. ¿Pero qué ocurre si estos modelos

interpretativos terminan refrendando la misma hegemonía occidental que se supone intentan desarticular? (Trigo 2006, 90).

Este problema sólo puede ser resuelto con la crítica más cabal y profunda de esos modelos, en este caso concreto las teorías de Casanova y Moretti, que se revisan y cuestionan seriamente.

No menos oportuna es la revisión crítica que realiza Françoise Perus en el mismo libro de la obra de Pascale Casanova porque «La *Weltliteratur* con que soñaba Goethe descansaba, en efecto, en el “comercio” y el “intercambio”, pero no en el sentido mercantil de estas palabras que priva hoy en el nuestro» (2006, 171). La crítica de Mabel Moraña, que cierra el libro, es contundente:

Tanto Franco Moretti como Pascale Casanova reconocen en sus estudios sobre literatura mundial que debido a la complejidad con que se tienden e imbrican las redes culturales y particularmente literarias en nuestro tiempo, las antiguas metodologías de análisis y evaluación poética van quedando obsoletas. Sus propuestas, sin embargo, incorporan una serie de elementos de larga tradición hermenéutica, que no logran desembarazarla de sus implicaciones metodológicas: la visión altamente *esteticista* de la cultura, la adhesión al concepto de *universalidad*, la propuesta de una noción de *sujeto* a partir de la cual es posible definir valores, gustos y jerarquías, la voluntad de *totalización*, la decisión de trabajar en el interior de *un sistema* (el que Harold Bloom denominara «el canon occidental») con total prescindencia de otros sistemas posibles y contrapuestos (aquellos producidos, por ejemplo, en lenguas y culturas no dominantes), etc. (Moraña 2006, 376).

Frente a este proyecto problemático de literatura mundial quiero terminar aludiendo a los estudios de un comparatista actual que practica la disciplina con el conocimiento pleno de la época en la que vive y de los cambios que ello conlleva. Me refiero a Eduardo F. Coutinho, hijo del conocido Afrânio Coutinho, quien desarrolla su labor investigadora, de marcado carácter teórico, en torno al comparatismo latinoamericano, el cual aborda como sumergido ya en la época postmoderna en la que la globalización o el postcolonialismo no pueden ser ignorados. *Literatura Comparada en América Latina. Ensayos* (2003) recoge nueve trabajos que versan sobre temas distintos, desde la consideración de la presencia de la disciplina en América Latina hasta la revisión del concepto de lo postmoderno y la emigración de teorías a la que aludiera Said con el término «Traveling Theory» (1983). Para Coutinho uno de los factores que ha tenido mayores repercusiones en el ámbito comparatista ha sido el cuestionamiento de los conceptos de «identidad», «nación» y «cultura», hecho reciente que afecta a la

disciplina a nivel mundial y que en Latinoamérica exige la reconfiguración de identidades en la producción literaria ya que al concepto de nación se le reconoce el enorme peso que ha tenido en la constitución de literaturas y cánones, pero tal hecho debe darse por finalizado. En la actualidad, los estudios literarios han pasado de preocuparse por la construcción de una literatura nacional para respaldar la identidad de un país a preocuparse por la diversidad cultural de estos países. La identidad, a su vez, deja de ser considerada en términos ontológicos y pasa a entenderse como un concepto múltiple y cambiante. El concepto de nación se considera justamente como una construcción discursiva basada en referencias a la etnia, la religión o el idioma. El cambio, pues, es inevitable.

Como tantos otros autores, este investigador reconoce el carácter colonial de la primera literatura comparada que se produce en el continente⁶, al igual que la superación de este estadio al avanzar desde un punto de vista teórico la misma disciplina e inscribirse en la línea principal de pensamiento sobre el continente. En este sentido, aclara:

El énfasis sobre la cuestión de la diferencia, propiciado por la Desconstrucción, ha prestado una valiosa contribución a los estudios de Literatura Latinoamericana, que han sufrido, por lo menos en el campo del comparatismo, una revisión crítica. Sin embargo, no se puede dejar de señalar que también ha fomentado falaciosas exageraciones, expresadas frecuentemente bajo la forma de una acentuada complacencia. [...] El discurso comparatista se halla de tal modo contaminado por el sentimiento de marginalización que el hombre latinoamericano asimiló a lo largo de su historia que es necesario desarticularlo para rearticularlo sobre nuevas bases (Coutinho 2003, 20).

Conceptos como el de transculturación o antropofagia, e incluso creacionismo, modernismo o vanguardia, son importantes en este sentido porque pueden contribuir a resolver problemas nodales del comparatismo latinoamericano como son la inclusión de los distintos registros culturales existentes y las diferentes manifestaciones literarias. Basándose en las ideas expuestas por Ana Pizarro en *La literatura latinoamericana como proceso*, Coutinho se centra en las que se consideran las tres direcciones básicas: la relación entre América Latina y Europa Occidental, la relación de las literaturas nacionales dentro de América Latina y la caracterización de la heterogeneidad de las literaturas nacionales en el ámbito continental. Las

6. No es extraño, en este sentido, que Ana Pizarro, en una comunicación presentada en el «Primer Seminario Latinoamericano de Literatura Comparada» (Porto Alegre, 1986), abogue por un «comparatismo descolonizado» (vid. PIZARRO 1986).

relaciones entre Latinoamérica y Europa Occidental o, más recientemente, Norteamérica, no pueden considerarse de forma clásica, esto es, unilateral. Más conflictiva es la relación entre literaturas nacionales ya que se presentan de inmediato dos problemas: la definición misma de lo que es Latinoamérica y la existencia o no de unidad en la diversidad que caracteriza a los distintos países latinoamericanos ya que no se trata de una simple adición o suma de literaturas nacionales, sino de la construcción de una unidad plural, compleja y cambiante. Por último, también la heterogeneidad debe ser contemplada:

La caracterización de la heterogeneidad de las literaturas nacionales en América Latina constituye un problema fundamental para el comparatismo porque exige que éste reconozca registros no sólo diferentes en el interior de una misma literatura nacional (el español y el quechua, por ejemplo, en Perú, o el español y el guaraní, en Uruguay), sino también de niveles tradicionalmente distintos, como el erudito y lo popular, éste último también casi siempre marginalizado (Coutinho 2003, 23).

Coutinho, que aboga por la interrelación de hecho entre teoría de la literatura, crítica e historiografía literarias, no ignora tampoco los proyectos de elaborar historias de la literatura desde una perspectiva comparatista, los cuales considera sumamente fructíferos y apropiados para la época actual. El pensamiento postcolonial, no libre de polémica, es presentado aquí como la forma de terminar con la universalidad que se atribuyó al pensamiento occidental a lo largo de la era moderna, hecho que no puede verse más que como positivo ya que es el que propicia la caída de la actitud etnocéntrica de la modernidad a favor de la consideración de teorías, literaturas y culturas procedentes de ámbitos ignorados hasta entonces.

Frente al desinterés español e hispanoamericano por la literatura mundial, estudiada por César Domínguez (2012, 2), hay que decir que el libro de Sánchez-Prado abrió la puerta de este campo, y que la obra fue única durante unos años. Pero ya hemos visto como F. Coutinho sabe entrever, y tempranamente, que las cosas están cambiando en el ámbito del comparatismo. Surgen además dos obras colectivas en América Latina que, si bien no se puede decir que estén totalmente instaladas en un nuevo paradigma, sí incluyen trabajos monográficos de investigadores que están ya dilucidando qué es la literatura mundial, se trata de Crolla (ed.). *Lindes actuales de la literatura comparada*, 2011; y Eduardo Coutinho, Lisa Block De Behar y Sara Viola Rodrigues (eds.). *Elogio da Lucidez. A Comparação Literária em Âmbito Universal. Textos em homenagem a Tania Franco Carvalhal*, 2012. En ambos casos se impone la necesidad de historiar la trayectoria de la disciplina en Latinoamérica, hablar de autores destacados

y pioneros, estudiar cuestiones pertenecientes al segundo paradigma de la literatura comparada... pero aparecen los primeros trabajos que se inscriben ya en el tercer paradigma.

Frente a Spivak, que habla de *Death of a discipline*, otros sin embargo estudian la cuestión como un proceso evolutivo de la disciplina que habría pasado por tres fases, tal como señala Domínguez (2012, 4):

Durante la última década se ha producido una explosión de estudios consagrados al tema de la «literatura mundial», hasta el extremo que se ha afirmado que se trata, bien de un tercer paradigma de la literatura comparada que se suma a los paradigmas precedentes, el factualista-contactológico y el llamado «nuevo comparatismo» (Abuín, 2004), bien de una «subdivisión entre la literatura comparada y los estudios postcoloniales», a los cuales complementaría (Thomsen 2008, 21).

Otro autor fundamental es David Damrosch, que se convierte en referencia obligada desde que publica en 2003 un libro de sugerente título, *What is World Literature*, que irá seguido de otros no menos interesantes. Los Estados-nación en caída, la globalización que lo inunda todo, la complejidad de las literaturas, culturas y disciplinas son motivos para que el debate, abierto, dé todavía para muchas investigaciones. Es por ello que, sin negar el valor de Damrosch, no pueda dejar de mencionar una crítica vertida por un teórico español, pues es el momento de retomar cuestiones conflictivas para seguir avanzando:

Así, David Damrosch oscila entre una idea de literatura mundial entendida como corpus de obras que circulan más allá de su cultura de origen (2003: 4), como modo de circulación y lectura (2003: 5) o como sistema que se resuelve en una variedad de mundos (2003: 12-13), de acuerdo con una lógica esencialmente histórica (David, 2005: 219) y se centra en el texto como unidad prioritaria de análisis (Santos Unamuno 2012, 8).

Ni que decir tiene que las dificultades son múltiples porque cada marbete con el que se pretende «bautizar» a la disciplina alude a una realidad diferente y a planteamientos ideológicos dispares. Damrosch seguirá escribiendo y siendo muy leído, pero el carácter ahistórico de sus propuestas es para mí el mayor problema dentro de sus teorías. Ello no es óbice para que surjan otros investigadores que sepan dar un giro histórico y justo a una realidad que hoy ya se impone.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, Hugo. «Weltliteratur o cosmopolitismo, globalización, “literatura mundial” y otras metáforas problemáticas». En ACHUGAR, Hugo. *Planetas sin boca. Escritos efímeros sobre arte, cultura y literatura*. Montevideo: Trilce, 2004, pp. 53-63.
- «Apuntes sobre la “literatura mundial”, o acerca de la imposible universalidad de la “literatura mundial”». En SÁNCHEZ-PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh, PA: Universidad de Pittsburgh, 2006, pp. 197-211.
- AGUILAR, Gonzalo. «Construir el pasado (Algunos problemas de la historia de la literatura a partir del debate entre Antônio Cândido y Haroldo de Campos». En LINK, Daniel (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, pp. 83-100.
- ALONSO-DE LEÓN, Rosario. «¿Literatura comparada o literatura nacional?». *Akademos* (Caracas), 1999, pp. 19-29, en la web en *Humanitas. Portal temático de las Humanidades*: <http://www.revele.ve/programas/indice/ria.php?rev=avademmos&lid=11158> [9 octubre 2000].
- ANDRADE, Óscar. «Manifiesto antropófago». *Revista de Antropofagia*, 1928, 1 y en la web: http://www.tijuana-artes.blogspot.com/2005/03/manifiesto_antropofago.html [25 septiembre 1995] y <http://www.histal.umontreal.ca/espanol.docu%20mentos/manifiestoantropofago.htm> [25 septiembre 1995].
- ANTELO, Raúl. «Origen y verdad de la ficción histórica latinoamericana». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 123-132.
- «Literatura comparada y ética». En LINK, Daniel (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, pp. 15-22.
- BERNHEIMER, Charles. (ed.). *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1995.
- *et al.* «La literatura comparada en el fin de siglo». En LINK, Daniel (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, pp. 2-32.
- BLOCK DE BEHAR, Lisa. «Introducción». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 7-14. <http://www.liccom.edu.uy/docencia/lisa/editora/terminos.html> [1 febrero 1992].
- (ed.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991.
- «Globalización, Tercer Mundo, Literatura Comparada». *Insomnia* (Montevideo), 2000, 136, pp. 6-7; <http://www.liccom.edu.uy/docencia/lisa/articulos/globa/.htm> [9 mayo 2002].
- CAMPOS, Haroldo de. «De la razón antropofágica (diálogo y diferencia en la cultura brasileña)». *Vuelta* (México), julio 1982, 68 [publicado originariamente en portugués en *Coloquio/Letras*. Lisboa, julio de 1981].

- «El sentido de la teoría de la literatura y de la literatura comparada en las culturas denominadas “periféricas”». En LINK, Daniel (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, pp. 101-106.
- COUTINHO, Eduardo F. *Literatura Comparada en América Latina. Ensayos*. Cali: Universidad del Valle, 2003.
- COUTINHO, Eduardo, Lisa BLOCK DE BEHAR y Sara VIOLA RODRIGUES (eds.). *Elogio da Lucidez. A Comparação Literária em Âmbito Universal. Textos em homenagem a Tania Franco Carvalhal*. Porto Alegre: Evangraf, 2012.
- CROLLA, Adriana. *Lindes actuaes de la literatura comparada*. Santa Fe: Argentina, 2011.
- DAMROSCH, David. *What is World Literature?* Princeton: Princeton University Press, 2003.
- DESSAU, Adalberto. «La investigación de la literatura latinoamericana y los métodos comparativos». *Casa de las Américas*, 1974, XIV, 82, pp. 112-118.
- DOMÍNGUEZ, César. «World Literature and Cosmopolitanism». En D’HAEN, Theo, David DAMROSCH y Djelal KADIR (eds.). *The Routledge Companion to World Literature*. London and New York: Routledge, 2011, pp. 241-252.
- «Literatura mundial en/desde el castellano». *Ínsula*, 2012, 787-788, pp. 2-6.
- DORHEIM, Nicolás Jorge. «La littérature comparée en Argentine. Aperçu rétrospectif et situation présente». En PAGEAUX, Daniel-Henri (coord.). *Amérique latine et comparatisme littéraire. Revue de littérature comparée* (Paris), 1992, 66.1, versión on-line en: <http://pao.chadwyck.co.uk/journals.displayItemFromId.do?QueryType=journals&QueryIndex=brows>. [8 noviembre 1994].
- FABRE, Geneviève. «Perspective sur les literatures aux États-Unis: l’exemple chicano». En PAGEAUX, Daniel-Henri (coord.). *Amérique latine et comparatisme littéraire. Revue de littérature comparée* (Paris), 1992, 66.1, versión on-line en: <http://pao.chadwyck.co.uk/journals.displayItemFromId.do?QueryType=journals&QueryIndex=brows> [17 mayo 1993].
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*. La Habana: Casa de las Américas, 1975, pp. 41-52.
- FOKKEMA, Douwe. «Problemas de la constitución d’un canon: les canons su postmodernisme». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 95-108.
- «La Literatura Comparada y el nuevo paradigma», 1982. En ROMERO LÓPEZ, Dolores (comp.). *Orientaciones en literatura comparada*. Madrid: Arco-Libros, 1998, pp. 149-172.
- FRANCO CARVALHAL, Tania. «Antônio Cândido e a literatura comparada no Brasil». En *Actas del Congreso de la ABRALIC sobre Intertextualidade e Interdisciplinaridade* (Porto Alegre, 1988). <http://www.acd.ufr.br/pacc/literaria/litcomnobrasil.html> [26 marzo 1990].
- «Literatura comparada: la estrategia interdisciplinaria». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 15-27.

- «Le Brésil et la littérature comparée». En PAGEAUX, Daniel-Henri (coord.). *Amérique latine et comparatisme littéraire. Revue de littérature comparée* (Paris), 1992, 66.1, versión on-line en: <http://pao.chadwyck.co.uk/journals.displayItemFromId.do?QueryType=journals&QueryIndex=brows> [10 abril 1994].
- «La literatura comparada en América del Sur». *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, IX, 1995, pp. 33-38.
- *Literatura comparada*. Buenos Aires: Corregidor, 1996.
- (comp.). *Literatura Comparada no Mundo. Questões e métodos*. Porto Alegre: L&PM/VITAE/AILC, 1997.
- FRANCO CARVALHAL, Tania y Eduardo F. COUTINHO (eds.). *Literatura Comparada. Textos fundadores*. Rio de Janeiro: Rocco, 1994.
- GILMAN, Claudia. «La literatura comparada: informe para una academia (norteamericana)». En LINK, Daniel (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, 33-44.
- HARTMAN, Geoffrey H. «El relativismo cultural y el crítico literario». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 79-84.
- LAMBERT, José. «En busca de los mapas mundiales de las literaturas». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 65-78.
- LARSEN, Svend Erik. «Mallarmé: modernista y modista, poesía y periodismo en un contexto urbano». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 133-148.
- LINK, Daniel. «Literaturas comparadas, estudios culturales y análisis textual: por una pedagogía». En LINK, Daniel (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, pp. 5-14.
- (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2 [monográfico].
- MIGNOLO, Walter. «Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas o la *ratio* entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos». En LINK, Daniel (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, pp. 63-82.
- MORAÑA, Mabel. «*Post-scriptum*. "A río revuelto, ganancia de pescadores". América Latina y el *dejà-vu* de la literatura mundial». En SÁNCHEZ-PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburgh, PA: Universidad de Pittsburgh, 2006, pp. 319-336.
- MORETTI, Franco. «Conjectures on World Literature». *New Left Review*, 2000, 3, pp. 54-68.
- «More Conjectures». *New Left Review*, 2003, 20, pp. 73-81.
- NITRINI, Sandra. *Literatura Comparada. História, Teoria e Crítica*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2000².
- NÚÑEZ, Estuardo. «Literatura comparada en Hispanoamérica». *Comparative Literature Studies (The Pennsylvania State University)*, 1964, 1, pp. 41-45.
- PAGEAUX, Daniel-Henri. «Amérique latine et comparatisme littéraire». En PAGEAUX Daniel-Henri (coord.). *Amérique latine et comparatisme littéraire. Revue de littérature comparée* (Paris), 1992, 66.1, pp. 4-17, versión on-line en: <http://>

- pao.chadwyck.co.uk/journals.displayItemFromId.do?QueryType=journals&QueryIndex=brows [18 octubre 1994].
- (coord.). *Amérique latine et comparatisme littéraire. Revue de littérature comparée* (Paris), janv./mars, 1992, 66.1, versión on-line en: <http://pao.chadwyck.co.uk/journals.displayItemFromId.do?QueryType=journals&QueryIndex=brows> [2 febrero 1995].
- PERUS, Françoise. «La literatura latinoamericana ante *La República mundial de las Letras*». En SÁNCHEZ-PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh, PA: Universidad de Pittsburgh, 2006, pp. 147-195.
- PIZARRO, Ana. «Sobre las direcciones del comparatismo en América Latina». *Casa de las Américas*, 1982, 18, pp. 40-49.
- «El discurso literario y la noción de América Latina». En VV. AA. *1º Seminário Latino-Americano de Literatura Comparada*. Porto Alegre: Univ. Federal do Rio Grande do Sul, 1986, vol. 1, pp. 7-14.
- (ed.). *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: CEAL, 1985.
- POHL, Burkhard. «Todos los caminos llevan a París: acerca de “La République mondiale des lettres”». *Literatura y lingüística* (Santiago de Chile), 2001, 13. <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid> [12 mayo 2003].
- POSNER, Roland. «What is Culture? Toward a Semiotic Explication of Anthropological Concepts». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 27-64.
- RODRÍGUEZ-CARRANZA, L. «Comparatismo latinoamericano: una perspectiva pragmática». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 171-183.
- RODRÍGUEZ PÉRSICO, Adriana. «La angustia de las fronteras: ¿literatura comparada o estudios culturales?». En LINK, Daniel (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, pp. 45-58.
- SAID, Edward. *Orientalismo*. Trad. de María Luisa Fuentes. Madrid: Libertarias, 1978.
- «Traveling Theory». En *In The World, the Text and the Critic*. Cambridge: Harvard University Press, 1983, pp. 226-248.
- SÁNCHEZ-PRADO, Ignacio M. *El canon y sus formas: la reivindicación de Harold Bloom y sus lecturas hispanoamericanas*. México: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Puebla, 2002.
- «Las reencarnaciones del centauro: El *Deslinde* después de los estudios culturales». En PINEDA FRANCO, Adela e Ignacio M. SÁNCHEZ-PRADO (eds.). *Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana, 2004, pp. 63-88.
- «“Hijos de Metapa”: un recorrido conceptual de la literatura mundial (a manera de introducción)». En SÁNCHEZ-PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh, PA: Universidad de Pittsburgh, 2006, pp. 7-45.

- (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 2006.
- SANTI, Enrico Mario. «El turista occidental: Walt Whitman en América Latina». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 149-170.
- SANTOS UNAMUNO, Enrique. «¿*Weltliteratur* o literatura sobre el mundo? Entre lo geoliterario y lo cartográfico». *Ínsula*, 2012, 787-788, pp. 6-9.
- SPIVAK, Gayatri Chazavorti. *Death of a Discipline*. New York: Columbia University Press, 2003.
- TÖTÖSY DE ZEPETNEK, Steven. «Mi opinión acerca del estado actual de la literatura comparada». En Daniel LINK (ed.). «Literaturas comparadas». *Filología*, 1997, 1-2, pp. 59-62.
- TRIGO, Abril. «Algunas reflexiones acerca de la literatura mundial». En SÁNCHEZ-PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh, PA: Universidad de Pittsburgh, 2006, pp. 89-99.
- WELLEK, René. «La crisis de la literatura comparada». En VEGA, M.^a José y Neus CARBONELL (eds.). *La literatura comparada: principios y métodos*. Madrid: Gredos, 1998, pp. 79-88.
- VLASSELAERS, Joris. «Sociosemiótica e historia literaria». En BLOCK DE BEHAR, Lisa (coord.). *Términos de comparación: Los estudios literarios entre historia y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras, 1991, pp. 109-121.